

asido de su amada compañera;  
inútil anhelar, esfuerzos vanos;  
no es posible ablandar á los romanos!  
Continuará.

EDUCACION DE LAS MADRES DE FAMILIA

(Continuacion.)

CAPÍTULO III

DE ALGUNAS GRATAS INFLUENCIAS DE LA FAMILIA

Los sentimientos que nunca se acaban son los que nacen al rededor de nuestra cuna, y la voz de los ancianos prueba suficientemente que nuestras emociones primeras son tambien nuestros últimos recuerdos.

Hay en un libro cierta contradiccion que será útil dilucidar.

Si de una parte vuelven las madres á los niños, y trabaja por este medio en el restablecimiento de su familia; de otra separa al hijo de los brazos de su madre y le entrega á ayo ideal, que ha de reemplazarle en todo. Cualquiera dirá que su objeto es romper los vínculos de la naturaleza: porque la naturaleza da al niño hermanos, hermanas, tíos, un padre, un abuelo, dulce prevision que al nacer pone á su alrededor los goces de su edad y la razon de los tiempos pasados! ¿Echaremos de la casa esa numerosa y alegre familia que le recibe con ternura en las puertas de la vida? ¿Destruiremos una ley que prepara con tanto cuidado afecciones á su infancia, consejos y ejemplos á su juventud? no se llega á las leyes de la naturaleza sin desordenar previsiones, sin destruir beneficios: observemos resultados de esta teoria en la pérdida de las relaciones, al parecer, tan poco importantes del anciano y del niño: la Providencia no los reúne mas que un momento en un rincón del hogar doméstico; pero ¿cuántas y cuán profundas impresiones en tan corta entrevista! Es una vida que se desprende, y una vida que se prepara: la niñez juguetea al rededor de la vejez para darle sus últimos goces, para recibir de ella sus primeras instrucciones: grato cambio; en ambas edades produce las mas vivas consonancias. Observad como en los dos extremos de la vida se hallan las mismas inclinaciones, y notad cuanto producen al recreo del uno y a la educacion del otro: hay un atractivo que las aproxima; el anciano le gusta hablar, al muchacho oír; el muchacho se prepara que repite lo que ha dicho mil veces, el niño no se cansa de las repeticiones: le gusta lo que ya sabe, lo mismo que al anciano le gusta repetir lo que ha dicho. Cuéntame la historia del otro día, dice el niño, y pone la misma atención hoy que ayer, y cien cosas nuevas le añaden en la historia que se le ha contado ya cien veces. De este modo hasta las enfermedades de la vejez entran en las previsiones de la naturaleza: y así el amor conduce y la curiosidad re-

tiene al niño jugueteo en la mano del anciano que le bendice.

Ciertamente no podía entrar en el plan de la obra la destruccion de una armonía tan encantadora: y efectivamente nada destruí, pues que nada existía en aquel entonces. La depravacion de sociedad habia hecho desaparecer la familia, y de todas partes sucumbian bajo el peso del ridículo la virtud conyugal y la ternura materna, que eran los últimos restos de nuestra moral. El mal estaba en su apogeo, y no se trataba tan solo de corregir una nacion, sino de rehacerla, morigerándola. No ataca la cuestion de frente; y aunque puede combatir el vicio, carece de fuerza para hacer amar la virtud, cuando poseerla es un motivo de ser ridiculizado; en tal extremo reclama el auxilio del amor materno, despierta un sentimiento ántes de inspirar un deber, y conmueve las almas ántes de manifestarles la felicidad de las virtudes que abandonan. Aparenta aislar á su discípulo para librarle de las corrupciones del siglo, pero le coloca realmente en el regazo materno para reconstituir la familia y hacer innecesarias para la sucesion toda clase de precauciones. Cuanto más lo leo, cuanto más lo estudio, mas me convengo de que el ayo ideal de aquel no es mas que un medio transitorio para llegar á la madre de familia.

Este pensamiento secreto se presenta en toda su claridad en el libro V, libro divino en que el ayo deja escurrirse una parte de su dominio, y la familia empieza á volver de nuevo al suyo. Emilio, aunque educado en la soledad, está destinado para el mundo: siente la necesidad de amar; su aislamiento cesa en el momento en que desea una compañera; y le vemos de improviso transportado en un retiro, lleno de embelesos, en el cual volvimos a hallar la familia, gente de bien, cuyas virtudes son el ornato de su vida; una mujer, un marido, una hija, báculos uno del otro, modelo de piedad, modelo de union conyugal! Un marido, hombre de bien en toda la extension de la palabra, una hija educada á la vista de su madre, y que promete igualarla un dia. De esta manera prepara la renovacion de la sociedad: todas las escenas que bosqueja son naturales, frecuentes y dirigidas al corazon: esta parte de su obra no es un capricho, es la vida. En oposicion al grandioso cuadro de los enagenamientos del amor, pone el mas severo, pero no ménos apetecible de la felicidad doméstica; presenta á los amantes con sus esperanzas inquietas; sus padres son su tierna felicidad; el punto de la salida y el punto de la llegada: delicioso contraste de todas las satisfacciones de la familia que corona la obra cual para manifestarnos su objeto.

Con todo, este libro admirable empieza por una imposibilidad: puede su autor presentarnos Emilios; pero ¿dónde encontrará ayos? Con tantas perfecciones como exige ¿habrá siquiera uno digno, de ese noble empleo? Por cierto que

95

PROYECTO DE INVESTIGACION:  
LA PRACTICA PEDAGOGICA  
DEL SIGLO XIX EN COLOMBIA

Biblioteca de la Universidad de Bogotá, 20 de Julio 1875, 9f 10

si existiese en el mundo un ser tan desprendido, no creo educase jamás sino á sus propios hijos; y de esta manera tenemos que el filósofo nos vuelve también á la familia. Así es que muchas mujeres creyeron obedecerle, encargándose de las funciones del ayo, pero no acertaban á dar un paso firme en un terreno que huía bajo sus pies. La preocupación gótica que las condenara á la futilidad, las tenía todavía sujetas, y el mismo escrito había cedido á ellas, educando á Sofía en una ignorancia vulgar, talvez con la intención de que le fuese funesta: desde aquel punto las mujeres se detuvieron, y el respeto con que miraron el olvido del maestro, ha sido una de las grandes desdichas de la sociedad. Una sola palabra hubiese bastado para conseguir de una madre todas las perfecciones tan difíciles de reunir en un ayo.

### CHARADA SEXASÍLABA.

(DE 17 COMBINACIONES).

Reproducimos esta charada que se publicó en el número anterior por que apareció con graves y sustanciales errores tipográficos, que hasta oscurecían su sentido y en consecuencia no podía servir para ejercicios mentales á los niños de las escuelas, que es el principal objeto de esta especie de publicaciones.

I.

La segunda despues de la primera  
Junté, y al punto resonó en mi oído  
La amenazante voz que en la carrera,  
Despues de lucha fiera,  
El vencedor cruel le dá al vencido.

II.

Y la tercera con la cuarta uniendo  
Se remontó mi mente al Paraíso,  
Y miré como Adán se quedó viendo  
De su sueño volviendo  
A la mujer que Dios formarle quiso.

III.

La quinta con la sexta todo el día  
Nos la dice al vender el boticario:  
Son voz que tuvo origen cuando impía  
En Francia se veía  
La guillotina atroz del victimario.

IV.

La primera y la cuarta combinadas  
Nos dan el nombre de estruendoso río  
Que lleva sus corrientes agitadas  
Por fértiles llanadas,  
Do el calor reina de perenne estío.

V.

Pronuncié la tercera; le uní luego  
La sílaba siguiente y, aunque asombre,  
Pensé en las horas de infantil sosiego,  
Pues, entre juego y juego,  
Declinaba dos casos de un pronombre.

VI.

He visto en las historias que á los grandes  
Las sílabas primeras les aplican  
Y hallaré donde quiera que me mandes  
En los altivos Andes  
Lo que el final y la tercera explican.

VII.

Si á tanto combinar ya no te opones,

Que en mi segunda y prima, te diría,  
Se halla en vulgares voces, en doblones,  
Lo que hacen los ladrones  
Al consumir su negra alévosia.

VIII.

Mi segunda á mi cuarta combinada  
Formará un adjetivo muy usado  
Si una tela no es fina y engomada  
Ni vale nada, nada,  
Y el mercader mequino te ha engañado.

IX.

Y mi segunda con mi sexta uniendo  
Formarás un objeto perfumado  
Que acaso en fuego apasionado ardiendo  
Y de placer sonriendo  
A bella dama le hayas obsequiado;

X.

Mi cuarta á mi segunda se halla unida  
Y escuchando ya estás la algarabía  
Del sér á que, juntándose, dan vida;  
Su charla desabrida  
Es á veces tan clara como el día.

XI.

La cuarta, luego, con la quinta junto,  
Formando un verbo de inflexion sonora,  
A expresar servirá que en un asunto  
Debe ponerse punto  
Pues del deseo cumplir llegó la hora.

XII.

Si has juntado mi cuarta con mi sexta  
Un manjar delicioso habrás formado,  
Si lo devoras en alegre fiesta  
De pan con una cesta  
Y con vino Macon acompañado.

XIII.

Si al fin de tanto combinar cansado  
Has querido tomar diversa ruta  
Y la sexta y segunda has enlazado  
Tendrás silvestre fruta  
Con que acaso en tu infancia te has saciado.

XIV.

Si dos primeras y última juntamos  
Hallaremos la parte de los Andes,  
(Puesto que de ellos adelante hablamos)  
Altas, gélidas, grandes,  
En que la muerte á veces encontramos.

XV.

Primera, cuarta y sexta; está el emblema  
Do la fiel amistad y del cariño;  
Sencillo sér que lleva la diadema,  
Como inocente niño,  
De íé, ternura y castidad extrema.

XVI.

La primera, segunda, tertia y cuarta  
Hallarás, si eres geógrafo, en la tierra  
Buscándolo en el globo ó en la carta  
Pues ello todo encierra  
Desde el Japon hasta Paris ó Esparta.

XVII.

Mas si no has dado aún con mi charada  
Y el todo ya con ansiedad me pides,  
Te diré que no sabes nada, nada,  
Puesto que no le has dado una ojeada  
Al libro hermoso que escribiera Euclides.  
Popayan, diciembre 24 de 1874.

J. M. Q. W.

961